

ESTUDIO DE LA FIRMA. EL AUTOCONCEPTO

“La firma es una biografía abreviada” (Max Pulver)

Si bien el texto gráfico simboliza al sujeto metido y desenvuelto dentro de su ambiente, su espacio representado por la hoja de papel, la firma no es sino el sujeto, pero el sujeto en sí mismo considerado. **La firma es la esencialidad del Yo.** En palabras de B.A. Sosa *“La firma indica cómo se ve a sí mismo el sujeto firmante; es su esquema autobiográfico realizado casi automáticamente. La firma refleja en particular el “ideal” vivido imaginariamente o realizado con el tiempo.”*

Tal es la entidad de la firma como reflejo del Yo íntimo y verdadero que Ludwig Klages se atrevió a afirmar que, *“para determinar la identidad de una persona la firma autógrafa tiene tanto valor jurídico como el color de los ojos, la forma del cráneo, las impresiones digitales, etc.”*

La firma, como Yo completo, tiene también su propia simbología. Así, el nombre no es otra cosa que lo personal, lo íntimo, la familia, los afectos, la infancia... El primer apellido representa el entorno social, el triunfo profesional, el padre, de la misma manera que el segundo apellido representa a la madre.

Para realizar un estudio de la firma, es interesante relacionar ésta con el texto al que acompaña y al cual, digamos, ratifica y dota de autenticidad y personalidad. Vamos a hacer pues, un comparativo texto-firma, teniendo en cuenta, fundamentalmente, los aspectos de legibilidad y de situación espacial entre ambos.

Hablemos de **legibilidad**, teniendo, eso sí, siempre en cuenta que el texto representa al sujeto en su ambiente, el Yo social, y la firma representa al Yo íntimo:

- Texto legible – Firma ilegible: Implica reserva de la intimidad e inseguridad. Se trata de un sujeto que en su ámbito social se desenvuelve abiertamente, con extroversión y seguridad,... pero que, en su intimidad, se manifiesta inseguro y reservado de lo suyo.

- Texto ilegible – Firma legible: No suele darse frecuentemente este caso de personas que muestren una claridad personal e íntima que les es imposible mostrar igualmente en su entorno social o laboral, en el que se ven obligadas a ocultar su verdadera forma de ser o de pensar.

También podríamos establecer comparaciones texto-firma, relacionándolos con algunos de los distintos órdenes que hemos estudiado en el capítulo anterior. Así, el **tamaño** de la firma con respecto al texto nos hablaría del autoconcepto del sujeto, de su modo de verse con respecto al Yo que manifiesta en sociedad. Por tanto, una firma de menor tamaño que el texto, nos estaría presentando a un sujeto con cierto complejo de inferioridad, ya que quiere aparentar, lo que no siente ser en realidad. La **dirección** descendente de una firma, acompañando a un texto ascendente u horizontal, nos indicaría un ánimo bajo, una depresión, momentánea o no, una tristeza del sujeto en sí mismo, que trata de sobreponer en su actuación social. También podría darse al contrario, aunque es menos frecuente, una firma ascendente con texto descendente, índice de una cierta ansiedad del individuo frente a una situación social o profesional dura o dificultosa. En la **inclinación** de las líneas podíamos estudiar la predisposición del sujeto a la comunicación, a la sociabilidad; por tanto una firma invertida, acompañando a un texto inclinado a la derecha, nos hablaría de un afán comunicador aparente; y, a la inversa, encontraríamos a un individuo comunicador y afectivo, pero que ve retraída esta faceta suya en el plano social.

Tenemos, como vemos, el ser aparente, y el ser real. Una misma persona puede ser dos o más diferentes según el entorno en que se mueva. Puede aparentar ser lo que no es en el plano social, en el plano familiar, pero el ser real de la firma no puede fingir... como aprecia el maestro Xandró **“La firma somos nosotros mismos sin fingimientos”**

También es interesante el estudio de la firma en relación a su **situación respecto al texto** al que acompaña:

- Firma a la izquierda del texto: Recordando el simbolismo de la zona izquierda, veríamos aquí representada la inhibición, la introversión, la reserva, la cautela... bien dirigida hacia el destinatario del texto o provocada por el contenido del texto en sí.
- Firma situada en el centro: Nos está hablando de equilibrio entre introversión y extroversión, control de la situación, cierta reflexión.
- Firma situada a la derecha del texto: Afán de comunicación, entrega, dinamismo, extroversión; quizá cierta precipitación e impaciencia; tal vez falta de control.
- Firma próxima al texto: nos habla de vinculación, confianza y acercamiento del remitente al destinatario de la carta. Si la firma rozase el texto, se apreciaría entrometimiento, cierto celo, excesiva invasión del terreno ajeno.
- Firma alejada del texto: se marca una distancia entre remitente y destinatario, alejamiento del entorno bien por reserva de la intimidad, bien por búsqueda de aislamiento social.

La firma suele normalmente ir acompañada de ese garabato que la dota de cierta personalidad. Mauricio Xandró define **la rúbrica**, como *“un arropamiento de la personalidad”*. No se trata sino de una barrera más a la propia identidad. Por eso se dice que cuanto más rúbrica se dibuja, menos personalidad se tiene, y viceversa. El ser claro, el ser en sí, que se muestra tal cual es, no necesita arropamientos, sino que viaja a cara descubierta... La sencillez, el máximo grado de autoestima, la claridad, la personalidad, se manifiestan sin duda en una firma no rubricada o con rúbrica sencilla.

Es común encontrar firmas rodeadas por una especie de “huevo”, un círculo que la protege del entorno... o, tal vez, subrayadas, en señal de autoafirmación, como diciendo “que estoy aquí, por si no me has visto”; o rúbricas complejas, garabateadas o incluso formando tachaduras de la firma, que no son sino tachaduras de la propia identidad.

“La firma revela de forma concisa el extracto de la individualidad y la personalidad de quien la traza. Su motivo y su gesto quedan libres de toda constricción y por eso expresan de manera concentrada la biopsicología de su autor.” (J.P. Garaña)

Lo normal es que, a medida que se va alcanzando un cierto nivel de madurez, la rúbrica vaya desapareciendo, y la persona se muestre a sí misma sin disfraz.

Sandra M^a Cerro
Grafóloga